

Lunes, 20 de septiembre 2021

**XXV T.O. 1ª Salterio**

*“Llama hermanos a los que se dejan santificar con su gracia”*

**Esd 1,1-6 Los que pertenezcan a ese pueblo, que su Dios los acompañe.**

**Sal 125,1-6 El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.**

**Lc 8,16-18 Nadie que ha encendido una lámpara la tapa.**

El Espíritu es la lámpara que ilumina y revela la palabra que no se ve; que ilumina las mentes para el que el corazón responda agradecido a lo que se le da. Luz que se convierte en los que la reciben en filiación divina y, por tanto, en testigos que la dan a conocer

Mirad cómo oís, pues al que se le da la palabra de Dios, si no la quiere recibir se la perderá, no la tendrá. ¡Ay de los rebeldes que hacen planes sin contar conmigo! Será un pueblo que no podrá auxiliar ni servir a los demás (Is 30,1-18). No vayas por la vida ciego, pero que camina como quien ve.

Puesto que rechazáis la Palabra confiando en vuestra ciencia, se desmoronará vuestra vida, quedará a expensas de los acontecimientos de la vida. Aconteceres que son impredecibles. Por eso la salvación está en la conversión, nuestra fuerza en confiar en Dios.

Vamos a misa, hacemos oraciones, mientras quebrantamos la alianza con nuestras abominaciones, nuestro rechazo al hermano. Si el ser humano deja de ser hijo de Dios, ¿qué es? Hasta el mismo Confucio llegó a decir: *Si no se respeta lo sagrado no hay nada sobre lo que edificar una conducta.*

¡Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase la Iglesia por mi camino! Porque al que tiene se le dará, al que no tiene, se le quitará hasta lo que cree que tiene. Tú eres misericordiosamente amado, no te lo pierdas. Presenta tu cuerpo voluntariamente como hostia viva, santa, agradable a Dios; esto es lo que Dios quiere. No dejes que el mundo te seduzca, sino déjate transformar en Cristo por la Palabra, para que el pensar y sentir sean los de Dios.

Sábado, 25 de septiembre 2021

*“Que la fe y el amor mantengan viva vuestra esperanza”*

**Zac 2,5-9.14-15 Alégrate y goza, que yo vengo a habitar dentro de ti.**

**Sal Jr 31,10-13 Escuchad, pueblos, la palabra del Señor y anunciadla.**

**Lc 9,43b-45 El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres.**

No dejéis que muera vuestra esperanza en la rutina, no dejéis que se apague en vuestra pereza. Que el Señor nos ayude a rebosar de amor nuestro y de amor a todos (1Ts 3,7-13), pues se nos ha dado el Hijo del hombre para nuestra salvación. Así pues, lo que hemos comenzado con ilusión, con decisión, mantengámoslo con perseverancia; sirviendo al Señor en el prójimo. Porque según él mismo nos dice: Lo que hacéis a uno cualquiera, me lo estáis haciendo a mí. Así es como somos testigos de su amor.

Oremos para que llegue a su presencia el meditar de nuestro corazón; manteniéndonos unidos y concordados con un mismo amor y un mismo sentir (Flp 2,2-4). De este modo a los que llama, los predestina a ser imagen de su Hijo, y los justifica y glorifica (Rm 8,28-30).

Acordémonos pues, de la palabra de Dios que nos anunciaron los que fueron testigos de su resurrección y que es el mismo, hoy, ayer y siempre. No nos dejemos arrastrar por ideologías o doctrinas complicadas y extrañas (Hb 13,7-9). Enmendad vuestra conducta y vuestras acciones y habitaré en vosotros; no os creáis seguros con palabras engañosas, que de nada os servirán; escucha la palabra de Dios (Jr 7,2-20).

Nos has hecho para ti y nuestro corazón no encuentra sosiego hasta que descanse en ti. No te olvides de que quien ama la paz, siembra paz y da como fruto la justicia (Sg 3,17-18). Ni olvides que es la fe la que responde a este más allá de nuestro entendimiento.

Dichosos nosotros si llevamos a la práctica lo que escuchamos de la palabra de Dios, pues dejamos que nos ilumine y dé sentido y fruto.

Miércoles, 22 de septiembre 2021

*“La creación está esperando que los hijos de Dios se manifiesten”*

**Esd 9,5-9 Nuestro Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud.**

**Sal Tob 13,1b-10 Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles.**

**Lc 9,1-6 Jesús convocó a los doce y les dio poder y autoridad.**

Jesús nos convoca en el Bautismo a ser sus profetas, sus apóstoles, por tanto, ya somos revestidos de autoridad y poder, Él nos autoriza y nos capacita. Hay muchas formas de participar en la misión que nos da y lo manifestamos y concretamos con la entrega de la propia vida.

Que la gente vea en nosotros servidores de Cristo, administradores de su Palabra, y ¿qué se espera del administrador?, que sea fiel (1Co 4,1-2). Dejemos que el Señor nos ilumine las dudas y las tinieblas poniendo al descubierto la verdad. Por eso te pedimos, Señor, que nos enseñes a comprender y gustar tu Palabra, así nuestra delicia será hacer tu voluntad.

La sociedad tiene el derecho y nosotros, los bautizados, el deber de llevar el mensaje de la verdad, del amor, del Evangelio, a toda la gente. Y se nos preguntará: ¿Qué hiciste con tu hermano?

¿Qué tiene la Palabra para que nos seduzca de esta manera? Tiene poder y autoridad. La Palabra, el Hijo, viene con la gloria de su Padre y cada uno recibirá según su conducta. Por tanto, nuestra salvación está en convertirnos a Cristo Jesús, en dejarnos amar, para amar como él nos ama: Me amó y se entregó por mí. Pongamos nuestra confianza en él, tengamos fe y démosle a conocer.

El amor acogido, entrañado, satisface, y agradecido nos impulsa a amar en fidelidad. Ser conscientes de ser tan amados tiene como respuesta querer corresponder de la misma manera, aun sabiendo que no podemos: Amor con amor se paga, al amor con amor se responde.

Es imposible que, el que así ama, sea poco amado, pues el amor entrañado es el que nos desborda. Esta alianza es la que busca el amor para ser unidad en la carne.

Jueves, 23 de septiembre 2021

*“Él se goza y complace en ti, te ama y se alegra”*

**Ag 1,1-8 Vino la palabra del Señor, por medio del profeta Ageo.**

**Sal 149,1-6a.9b Que se alegre Israel por su Creador.**

**Lc 9,7-9 ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas?**

Estamos llamados a recibir y dar a conocer, anunciar y enseñar; a llevar el Evangelio de salvación de Cristo Jesús a todo el mundo. Cada cual a donde sea enviado: porque el Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido. ¿Nos lo creemos?

Alégrate, pues el Señor saca Pan para alimentar al hombre y Vino para alegrarlo. Pero, si al hombre le retiras el aliento, expira, vuelve a ser polvo, y cuando le envías tu aliento, tu Palabra y la acoge, lo recreas.

Cuando encuentra palabras tuyas y las devora, se convierten en alegría y gozo del corazón (Jr 15,16). Que nuestra fe no se apoye en la sabiduría sino el amor, en el poder de Dios (1Co 2,5), pues nos envía a compartir la experiencia de la Palabra.

De este modo, nos vamos integrando en la Iglesia para ser ciudadanos de los santos, para ser morada de Dios por el Espíritu (Ef 2,19-22). Regocíjate y grita de júbilo, alégrate y goza de todo corazón, el Señor te ha redimido, el Señor está en ti y ya no temerás. Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, no cometerá maldades ni dirá mentiras (So 3,8-20). Aprende qué significa: Misericordia quiero y no sacrificios.

Por eso, cuando se deja de creer en Dios se termina por creer en cualquier cosa. Nos recuerda la Escritura: Inclínate el oído, venid a mí, escuchadme y viviréis; sacia el corazón con la verdad.

La condición para ser alimentado es la de escuchar, para ser testigos de la compasión y misericordia de Dios es experimentarlas (Is 55,1-3). Nos nutre y nos da de beber de sus delicias.

Tengamos en cuenta que, si respondemos al amor con todo nuestro ser, nada le falta al amor.

Viernes, 24 de septiembre 2021

*“Si Él te aflige en el cuerpo es para purificar tu espíritu”*

**Ag 2,1-9 En este sitio daré la paz.**

**Sal 42, 1-4 Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen.**

**Lc 9,18-22 El Hijo del hombre tiene que padecer mucho.**

¿Quién de nosotros no tiene padecimientos? Y tú, ¿te crees diferente a los demás? Y ¿quién crees que es la Palabra? El Verbo se hizo carne. Esta sabiduría que viene de lo alto es dócil, comprensiva, amante de la paz, llena de misericordia y de obras buenas; es perseverante y sincera. Permanece operante si la guardamos en el corazón.

Calmad vuestra sed con el agua viva, con la palabra de Dios: el que tenga sed que venga a mí y beba. Entended lo que vais a beber: Jesús, el Cristo, es la fuente de agua viva, el que encarna el sacrificio, el padecer de la vida. El que tiene su amor, tiene también su deseo de participar de él. El que bebe del cáliz de su amor, se inflama, sacia su sed y desborda su sabiduría, el saboreo de su conocimiento.

Dice el Señor: ¿Qué hago mal para que te alejes de mí? Seguíis vuestro libre albedrío sin preguntar qué hacer. Os quejáis de no saber y no escucháis mi palabra. Habéis invadido la tierra y la habéis profanado, no serváis a otros dioses que de nada sirven. Ésta es la maldad que comete mi pueblo: Me abandona, se aleja de mí que soy la fuente de agua viva y se hacen aljibes que no retienen la palabra de Dios. ¿Cómo te atreves a decir que no eres responsable, que no te has contaminado con otros ídolos? (Jr 2,5-13.20-25). A vosotros se os quitará el reino del amor y se dará a quienes den fruto, a los que digan sí, hágase.

La Sabiduría brota del Hijo del hombre, de él nos viene el pan de vida, de Nuestro Señor, Cristo Jesús. Vayamos a él como hambrientos de Pan y sedientos al manantial de agua viva y gocemos de su dulzura. El que beba de esta agua calma su sed, pero no la sacia, pues sigue teniendo necesidad de esta agua viva. ¡Gustad y ved qué buena!

Martes, 21 de septiembre 2021 **S. Mateo, apóstol y evangelista**

*“Ámame como yo te amo y no me ofendas”*

**Ef 4,1-7.11-13 Os exhorto a que viváis de una manera digna.**

**Sal 18,2-5 Los cielos cuentan la gloria d Dios.**

**Mt 9,9-13 Sígueme. Él se levantó y le siguió.**

Los que se dejan llevar por la carne, tienden a lo carnal: al dinero, al poder, al aparentar...; los que se dejan dirigir por el Espíritu, tienden a lo espiritual. Cuando no conocemos a Cristo Jesús nos dedicamos al dinero, como Mateo, o a otros dioses.

Es la carne débil la que se rebela contra Dios, no le deja habitar en nosotros; por tanto, los que viven según la carne no pueden agradar a Dios (Rm 8,5-12). Que no nos tenga que decir: Apártate de mí, pues eres un obstáculo para mí (Mt 16,23). No le debemos nada a la carne, sino a quien pagó nuestro rescate.

A ti te he puesto de atalaya en esta sociedad en la que vives. Cuando escuches mi palabra, se la darás de mi parte, porque, si no pones en guardia al que hace las cosas mal para que cambie de conducta, él tendrá la culpa de su conducta, pero si tú no le dices nada, será a ti a quien pediré cuentas de lo que hace. En cambio, si tú se lo haces ver, si tú se lo adviertes, él será culpable y tú salvarás tu vida (Ez 33,7-9).

Ojalá escuches hoy lo que te dice, y si la escuchas no endurezcas el corazón. Vivamos de una manera digna de cristianos, que nuestra deuda sea de amor, porque el amor es la verdadera palabra de Dios: Amaos como yo os amo, nos dice Jesús.

Corrijámonos unos a otros, porque la corrección fraterna es amar al hermano, y así, todo lo que ames, queda grabado en el cielo. Lo que no amemos queda sin escribirse, se pierde: cuando dos o más intervienen para interceder ante el Padre, allí estoy yo con ellos. Normalmente nos duele que nos corrijan y al que nos corrige el tener que corregir. Que la corrección no conlleve crítica ni difamación..., que origina división. Que la corrección vaya acompañada de humildad, sinceridad, libertad, que nos lleve a cambiar el corazón, a mejorar la conducta.

Domingo, 26 de septiembre 2021      **XXVI T.O. 2ª Salt.**

*“El futuro cambia si santificamos el presente”*

**Num 11,25-29 El espíritu se posó sobre ellos y se pusieron a profetizar.**

**Sal 18,8.10.12-14 Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.**

**Sg 5,1-6 Mirad el jornal de los obreros que trabajaron vuestros campos.**

**Mc 9,38-43.45.47-48 El que no está contra nosotros está a favor nuestro.**

Los gritos de los que trabajan claman al cielo ante tanta injusticia. Os subís los sueldos, los beneficios de vuestros negocios, de forma inaceptable. Vivimos en el lujo y el despilfarro, y nuestro bienestar ha endurecido nuestro corazón, nos lleva al egoísmo: habéis cebado vuestros corazones para la matanza. ¡Necios! ¿Cuándo aprenderemos? ¡Mira dónde está tu miseria y córtala de raíz!

¡Cuántas veces nos pasa que creemos que tenemos razón, y simplemente son razones que ponemos por encima de las razones de los demás! Tenemos el corazón extraviado y no reconocemos el Camino.

La senda de la humildad nos conduce a Cristo Jesús, que se abajó para acoger nuestra miseria, pues este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. No olvidemos que lo que hace impuro al hombre son sus malas acciones.

Cristo Jesús nos enseña y ayuda a ver cómo humillándose, sufriendo, obedeció al Padre. Él no quería el sufrir, pero era la voluntad del Padre y la asumió y muriendo por nosotros nos abre el camino de la inmortalidad. En él destruyó la muerte y su muerte destruyó la nuestra, abriéndonos el camino de la salvación. Así, nosotros podemos resucitar con él por la fe en él y la confesión de su nombre.

Dichosos nosotros si escuchamos la palabra de Dios dejándola que germine y dé fruto, pues nos salva por su gracia no por lo que hagamos. Es la misericordia de Dios que no nos abandona. Vivamos dignamente ayudados por la gracia que recibimos. No seamos ingratos a su bondad.

## *Pautas de oración*

¡Ojalá  
todo el pueblo del Señor



recibiera el espíritu del Señor  
y profetizara!

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*